

Antonella Lang-Balestra

La teoría de las “petites perceptions insensibles” de Leibniz. La fecundidad de esta teoría para la doctrina de los afectos¹

Resumen: *En el presente escrito se haga un énfasis en la teoría de Leibniz sobre las “petites perceptions insensibles”. Discutamos el ejemplo que Leibniz nos ofrece en los Nouveaux Essais relativo al sonido del mar. Se mostrara que las “petites perceptions insensibles” también son el fundamento de un proyecto de doctrina de los afectos.*

Palabras clave: *Percepciones. Dese. Afectos. Alegría. Grados.*

Abstract: *My contribution will focus on Leibniz theory of the “petites perceptions insensibles” in the context of his Nouveaux Essais. We discuss at the beginning the famous example of rumour of the sea and show that Leibniz covers the “petites perceptions insensibles” in the context of a draft theory of emotions.*

Key words: *Perception. Desire. Passions. Joy. Degrees.*

Una de las más fuertes convicciones de Leibniz es la presencia de una perfecta armonía en la Naturaleza: que existe un orden y que tal orden se organiza espontáneamente y es por ello libre, tanto para el caso de la Naturaleza como para el caso del espíritu del hombre. Tomando sólo en consideración el caso del espíritu humano, observamos en éste dos instancias que son inseparables la una de la otra. Por un lado, aquella relativa a las percepciones, que Leibniz define como expresión de la multiplicidad en la unidad;

también las percepciones presentan un aspecto dinámico relativo al cambio que inclina al espíritu a modificar su estado interior. Bajo la perspectiva de la teoría del conocimiento este aspecto dinámico de las percepciones pone en juego su papel junto a las ideas presentes en el espíritu: el tránsito desde las ideas confusas y claras al nivel de la distinción. Por otro lado, la otra instancia del alma en la que nos centraremos en esta contribución es el proceso en el que las percepciones y las ideas se transforman en el espíritu humano en nuevas percepciones o, mejor dicho, en nuevas ideas. Para ello prestaremos especial atención a la teoría leibniziana de las “petites perceptions insensibles” (que abreviaremos como PPI), que por sí mismas son consideradas inconscientes, pero cuya reunión y acción conjunta constituyen la conciencia. La teoría leibniziana de las PPI se mueve dentro de un marco de dependencia común junto a conceptos y principios de la metafísica del filósofo, como son las nociones de “actividad”, de “continuidad” y la “comunicación universal de todas las sustancias”; tal teoría también se moviliza contra el mecanicismo cartesiano a favor de una concepción de la naturaleza y la sustancia que articula a ambas a través de relaciones de comunicación e intercambio. Cada sustancia simple experimenta una pluralidad de afecciones y relaciones, y esas afecciones y relaciones llegan a ser reguladas por las PPI.²

Esta contribución se esfuerza principalmente por realizar una exégesis de los capítulos 20 y 21 de los *Nuevos Ensayos sobre el entendimiento humano* de Leibniz. La meta principal es mostrar que Leibniz da un mayor papel al inconsciente

que aquél que la literatura le ha otorgado hasta ahora. Se divide en tres partes. La primera discute el ejemplo que Leibniz nos ofrece en el *Prefacio* de esta obra relativo al sonido del mar. Se mostrará aquí que la esfera de la conciencia (relativa en este caso a la percepción consciente del sonido del mar) resulta de la oscuridad de todas las PPI consideradas en su totalidad. En la segunda parte se analizarán los afectos del deseo, el placer y el dolor, y la función de las PPI para la constitución de esos afectos: se mostrará que las PPI también son el fundamento de un proyecto de doctrina de los afectos. Por último, la tercera parte se ocupa de la confrontación entre Leibniz y la teoría de los afectos de Spinoza en relación a los mecanismos que son responsables del surgimiento y el cambio de los afectos. Se formulará aquí la hipótesis siguiente, que las PPI pueden aclarar el fenómeno de la variación del ánimo (*fluctuatio animi*) dentro de una determinada dimensión del tiempo y que tal cosa podría mostrar su fecundidad para una nueva investigación teórica sobre los afectos a partir de una combinación de ambas teorías.

1. El sonido del mar

Para encarar la teoría de Leibniz de las PPI así como su significado y también su función y su alcance, me parece importante comenzar con el muy discutido ejemplo que el filósofo explica en el *Prefacio* a sus NE; hace referencia al sonido del mar.⁽³⁾ Este ejemplo es paradigmático, dado que nos remite a una experiencia sensible (concretamente, auditiva): la experiencia que hacemos cuando estamos en la orilla y escuchamos el sonido del mar. Este sonido surge en el campo de nuestra percepción como una totalidad y esta totalidad consiste en una incontable cantidad de pequeños sonidos procedentes de un número incontable de olas que se abaten sobre la arena. Cada uno de esos sonidos es la composición del sonido de todas las gotas de agua que comprende cada ola aislada. Cuando nosotros escuchamos el sonido del mar, no escuchamos el sonido de cada ola aislada, como tampoco el sonido de cada gota aislada que está comprendida en cada ola. Nuestra percepción consciente no es el hecho

que resulta del proceso de selección y producción desde una multiplicidad inconsciente de percepciones; esta percepción consciente consiste antes bien en la totalidad de estas percepciones. Escuchamos el sonido del mar porque todas esas pequeñas percepciones, que en nuestra percepción auditiva son activas, son inconscientes (e inconscientes permanecen). Si pudiéramos percibir claramente del otro lado del sonido cada ola y cada gota de agua, entonces no estaríamos en situación de poder escuchar el sonido del mar. El sonido del mar aparece sin mediación alguna desde la acción conjunta de todas las pequeñas e inconscientes percepciones que de un modo inconsciente son activas en nuestro campo de percepción. Parece de aquí seguirse que resulta inimaginable una gradación continua de las pequeñas percepciones -desde lo confuso a lo claro- lo cual nos permitiría en ese caso conocer el sonido del mar como tal.

Desde lo dicho resulta difícil comprender cómo coincide la teoría de Leibniz de las PPI con su doctrina de las ideas. Pues aunque el sonido del mar, en tanto experiencia sensible, puede tener al menos el estatuto de una idea clara (distingo el sonido del mar como tal), sin embargo esta idea clara o conocimiento no surge de la contraposición de las oscuras e inconscientes percepciones frente a las percepciones claras; la idea del sonido del mar se corresponde, podemos decir, a un constructo, o a un nombre para una experiencia sensible. Leibniz no habla de este modo ni de idea, esto es, de su trasfondo conceptual, ni del conocimiento que nosotros tenemos del sonido del mar. Cita: «Pour entendre ce bruit comme l'on fait, il faut bien qu'on entende les parties qui composent ce tout, c'est a dire les bruits de chaque vague, quoyque chacun de ces petits bruits ne se fasse connaitre que dans l'assemblage confus de tous les autres ensamble, c'est a dire dans ce mugissement meme, et ne se remarquerait pas si cette vague qui le fait, estoit seule. *Car il faut qu'on le soit affecte' un peu par le mouvement de cette vague.*»³ Para escuchar el sonido del mar, escribe Leibniz, se debe llegar a ser afectado por la vivacidad de las olas.

Como nos hace ver la cita, Leibniz conecta las PPI con una relación afectiva. De este modo analiza Leibniz la dimensión del deseo, así como

los afectos fundamentales del placer y dolor de los cuales se derivan los otros afectos.

El análisis leibniziano del deseo

En los capítulos 20 y 21 de los NE (que Leibniz redacta entre 1704 y 1710, antes de la *Monadología*) discute Leibniz su teoría de las PPI con el interlocutor ficticio de J. Locke en el contexto de un proyecto orientado hacia una teoría de los afectos. La discusión se desarrolla primero en el marco de una polémica sobre la concepción de la voluntad y de la voluntad libre. La pregunta que se lanza dice: ¿qué mueve al hombre a entrar en acción? Mientras Locke diferencia entre acciones voluntarias e involuntarias para delimitar la existencia de las acciones involuntarias, habla Leibniz por su parte de apeticiones (que denomina también “deseos”) que no son acciones, sino inclinaciones, que llegan a ser despertadas a través de percepciones no conscientes; tales inclinaciones pueden también motivar a los hombres hacia acciones espontáneas.⁴ Lo que sin embargo, según Locke, motiva las acciones de los hombres es siempre una carencia de algo que ocasiona un estado de dolor en el espíritu. Para ilustrar este estado de dolor habla el empirista de inquietud (en inglés “uneasiness”) y con este término designa el deseo (desir). Cita: «L'inquietude („uneasiness“ en Anglois) qu'on homme ressent en luy meme par l'absence d'une chose, qui lui donnera du plaisir si elle estoit presente, c'est ce qu'on nomme desir».⁵ Leibniz corrige la simplificada expresión de Locke e intenta delimitar la naturaleza del deseo. En el deseo no hay algo así como dolor, sino mucho más una disposición o una forma previa del estado del dolor. Cita: «J'aime mieux dire que dans le desir en luy meme il y a plusot une disposition et preparation a la douleur, que la douleur meme»⁶ Esta forma previa del estado del dolor se asemeja a veces a una sensación de dolor: ambas se diferencian según Leibniz sólo en el grado de la sensación. Y es justo el grado de la sensación aquello que decide sobre la naturaleza de tal percepción. Para diferenciar entre placer y dolor (plaisir/douleur) da Leibniz otro paso: si las percepciones que

experimentamos a través del placer llegan a ser también apercibidas entonces experimentaríamos algo así como dolor. Esta posibilidad le parece sin embargo a Leibniz delimitar, así podríamos decir, un puro estado de dolor desde un punto de vista fenomenológico y ontológico. La naturaleza, en palabras de Leibniz, nos ha dispensado con algo así como con un “dolor a medias” o un pequeño e imperceptible dolor, para que no seamos siempre infelices. Por otro lado, la naturaleza nos ha dotado con algo así como una “alegría a medias”, para que su continuidad se transforme en un «vrai plaisir» (verdadero placer).⁷ El resultado es que la suma de “alegrías a medias” produce al final un “verdadero placer” («vrai plaisir»), mientras que la reunión de “dolores a medias” reduce el dolor mismo. Además, es fácticamente imposible separar los estados de dolor de los estados de alegría, puesto que el placer porta como afecto unos “dolores a medias” como partes suyas que nos son inconscientes, mientras que el afecto del dolor porta una “alegría a medias”. Interpreto el placer y el dolor en Leibniz como afectos que no pueden llegar a ser apercibidos de forma clara ya que éstos demuestran una tal ambigüedad: consisten en una acumulación y fusión de sus partes (“placeres a medias” y “dolores a medias”). La diferencia de grado y la intensidad de la presencia de estas partes fijan “a corto plazo” si se trata de placer o displacer.

Si miramos el vocabulario que utiliza Leibniz en sus NE para definir la actividad del espíritu, entonces encontramos primero bajo el término “percepciones” la diferenciación entre las apercpciones y las «petites perceptions insensibles». Para la función de las PPI emplea Leibniz de un modo diferenciado los términos “voliciones, inclinaciones y apeticiones”. El término “inclinación” significa el proceso de formación (de darse forma a sí mismo) de un afecto en nuestro espíritu, sin referir este término al mismo afecto; se diferencian a través de sus grados de percepción.⁸ Las PPI dan forma al reino de lo inconsciente, son inconscientes e inaccesibles al entendimiento humano, sin embargo influyen sobre nuestras inclinaciones: «Ces petites perceptions sont de plus grande efficacite' par leur suites qu'on ne pense. Ce sont elle qui forme ce je ne sait quoy, ces gouts, ces images de qualite'

de sens, claire dans l'assemblage, mais confuses dans les parties».⁹

Por PPI entiende también Leibniz, conforme al uso del idioma alemán (“fliegende oder unfreiwillige Gedanken”), pensamientos “volátiles” o “libres” que tienen la costumbre de afectarnos, parte a través de objetos externos, parte desde “dentro” a través de (cita) «impresiones a menudo imperceptibles». Estas impresiones son la serie de percepciones pasadas que se mezclan con las nuevas y que llegan a ser presentes en el espíritu en la forma de imágenes, sonidos y otras propiedades sensibles.¹⁰ Tampoco la necesidad de tales pensamientos involuntarios va a ser accesibles al pensamiento discursivo: « Il faut bien que je cesse de réfléchir sur toutes ces réflexions et qu'il y ait enfin quelque pensee qu'on laisse passer sans y penser; autrement on demeurerait toujours sur la meme chose».¹¹

Leibniz evalúa las PPI como una posibilidad de llegar a una forma del conocimiento acerca del placer y el displacer o dolor; designa a este conocimiento como una *claridad* que surge de las sensaciones de placer como una reflexión espontánea desde las representaciones confusas del dolor. Cita: «Cette consideration des petites aides ou petites delivrances et degagements de la tendence arrestee don't resulte enfin un plaisir notable, sert aussi a donner quelque connaissance plus distincte de l'idee confuse que nous avons et devons avoir du plaisir et de la douleur».¹² Dado que el placer y el dolor no son afectos estables y no se diferencian ni se dejan identificar claramente uno a otro (como hemos señalado anteriormente), el conocimiento que nosotros ganamos de ello no alcanza un estricto criterio de claridad. Afectos y PPI se diferencian en función de su grado; los afectos pueden sin embargo en parte ser claros porque nosotros estamos en condiciones de identificarlos. La característica distintiva es aportada por su componente cognitiva. La inquietud la define Leibniz de un modo interesante como un afecto que se compone de PPI.

Las PPI determinan nuestro deseo, regulan los afectos del placer y del dolor. Ellas constituyen, dicho así con brevedad, la base de nuestra vida afectiva y de nuestras relaciones afectivas.

Pero Leibniz avanza un paso más, es forzado por su interlocutor ficticio Locke a hacer

consistentes y fundamentar sus tesis racionalistas. Estas tesis dicen que siempre estamos inclinados por nuestra decisión a elegir lo bueno. Para Locke, sin embargo, nosotros podemos aspirar a un “reconocido” bien sólo bajo la condición de que también anhelemos ese bien. Junto al conocimiento racional, que nos permite diferenciar los conceptos de lo bueno y lo malo y conocer el verdadero bien como tal, también distinguimos por medio del análisis que el placer es un elemento del concepto de bien: con ello no sólo reconocemos (y valoramos) el bien racionalmente sino que también tenemos la inclinación a anhelar este bien.¹³

3. Leibniz y Spinoza

Aunque Leibniz de un modo conocido no ha escrito ningún tratado sistemático sobre los afectos, encontramos muchas reflexiones sobre este tema y sobre su naturaleza en multitud de pequeños escritos. El escrito *De Affectibus* resulta en este sentido muy interesante. Define aquí Leibniz el afecto de las siguientes maneras: 1. Como una inclinación espontánea del alma a la que precede un juicio sobre lo bueno y lo malo; este juicio consiste bien en una convicción bien en una percepción; y 2. Al afecto le sigue un activo estar dirigido hacia afuera (conatus).¹⁴ Los afectos tienen para Leibniz un contenido representativo e incluyen a pesar de su espontaneidad una reflexión y una evaluación sobre lo bueno y lo malo (y esto también en el caso de que al afecto le preceda un juicio de los sentidos). Leibniz entiende el afecto como una inclinación hacia algo que procede tanto de una convicción, que mueve desde la razón, como también de la sensibilidad. Al afecto, como inclinación espontánea, le precede siempre un juicio sobre lo bueno y lo malo, y desde ese juicio nace la tendencia a estar dirigido activamente hacia afuera (conatus). Cita: «Les Stoiciens prenoient les passions pour des opinions: ainsi l'esperance leur estoit l'opinion d'un mal futur, et la crainte l'opinion d'un mal futur. Mais j'aime mieux de dire, que les passions ne sont ny des contentemens ou deplaisirs, ny des opinions, mais des tendencies ou plustost

des modifications de la tendance, qui viennent de l'opinion ou de sentiment, et qui sont accompagnées de plaisir ou de déplaisir». ¹⁵

Bajo una mirada de conjunto parece resultar que las PPI y los afectos se diferencian en relación al grado de claridad (y distinción) de nuestra percepción consciente. Las PPI permanecen sin embargo inconscientes y esto es justamente lo específico de ellas, su permanecer-inconscientes o su inaccesibilidad para la esfera de nuestra consciencia que establece nuestros afectos como tales. Entre las PPI y los afectos diferencia Leibniz todavía las inclinaciones, que interpreto como un “ser afectado”, como la predisposición a la formación de un afecto. Se comporta análogamente a como nosotros oímos el sonido del mar: escuchamos el sonido del mar porque no somos conscientes del sonido de cada una de las olas y gotas.

Más allá de esto diferencia Leibniz todavía entre los afectos del placer y dolor y otros afectos que se derivan de la combinación de éstos. Los afectos del placer y del dolor fluctúan entre el conocimiento claro y el oscuro: en tanto se componen de la combinación de PPI, son oscuros; sin embargo, en tanto que llegan a ser considerados en la totalidad de sus partes, también pueden (pero no siempre) llegar a ser distinguidos; y cuando pueden llegar a ser distinguidas, son claros. Y cuando llegan a ser distinguidos con claridad, son también “afectos”.

Leibniz hace todavía una diferencia más e incluye en sus reflexiones el afecto de la alegría (laetitia): por “laetitia” entiende un estado que predomina en el alma, a pesar de los momentos de tristeza que son también presentes. Así como se puede estar en un estado de tristeza y a pesar de ello poder hacer uso de «quelques plaisirs» para sí, como beber o escuchar música --- del mismo modo puede nuestro espíritu tener presente de forma duradera la presencia de la alegría, aunque esté afectada por pequeños dolores. Para Leibniz es la alegría un estado estable y continuado frente a los pequeños dolores que cambian, que son particulares y temporales. ¹⁶ La alegría, como afecto, puede llegar a ser apercibida de forma clara y diferenciarse del placer no sólo por su elevado grado de percepción, sino también a través de su estatus ontológico, que está caracterizado a través de la permanencia y persistencia en nuestro espíritu.

La teoría leibniziana de las PPI concierne también al cambio de los afectos; así se puede a través de esta teoría entender el rechazo, el ajuste y el cambio de afectos. A este respecto, la distancia con la doctrina de los afectos de Spinoza es considerable. Para Spinoza es el deseo (cupiditas, es decir, el consciente dirigirse hacia la propia conservación) junto a los afectos de alegría y tristeza (laetitia y tristitia) la primera causa del origen de los afectos. ¹⁷ La concepción anti-teleológica de Spinoza excluye que el deseo aspire hacia un bien, ya que las cosas para él no tienen ningún valor intrínseco y pueden ser tan buenas como malas. ¹⁸ Una persona puede, según Spinoza, estar feliz o triste sin saber por qué - y esto porque los afectos de laetitia y tristitia son independientes de la relación a objetos determinados. Primero los afectos del amor y del odio establecen su relación, según él, con algo que se encuentra fuera. Nosotros amamos, según Spinoza, una cosa porque nos imaginamos que esta cosa aumenta nuestra capacidad de actuar, esto es, cuando nosotros ponemos esta cosa en relación con un afecto de alegría (laetitia).

En contra de esto se puede decir que para Leibniz amamos una cosa porque sabemos que esa cosa es buena, porque tiene un valor intrínseco positivo. ¹⁹ Lo que sea bueno o malo no lo relaciona Leibniz “directamente” con el afecto de placer o displacer. Dado que el placer resulta de la totalidad de sus partes inconscientes, no es tampoco correcto afirmar que el placer es una sensación eficaz por sí misma a través de la imaginación de lo bueno. Es, mucho más aún, una de las más grandes convicciones metafísicas de Leibniz - el principio de la armonía preestablecida - que implica que la consecución conjunta de las PPI está dirigida hacia el bien. Placer y displacer determinan en un grado determinado nuestra aspiración, porque son una parte del deseo y junto con el deseo dan forma a los primeros afectos de cuya combinación se derivan los otros afectos. En Spinoza, el mecanismo que regula el origen y cambio de los afectos es su teoría de la imaginación. Y la imaginación la toma Spinoza como la capacidad de tener presente en el espíritu una situación emocional pasada en la cual ha llegado a ser registrado un aumento de la potencia de acción del cuerpo y el alma. ²⁰

Leibniz parece no haber desarrollado ninguna teoría de la imaginación que diera explicación de la variación de los afectos. Las PPI asumen sin embargo esa función porque ellas también describen el continuo de la experiencia desde el cual llega a ser proyectado el pasado y el presente en el futuro: «On peut meme dire qu'en consequence de ces petites perceptions, le present est gros de l'avenir et charge' du passe', que tout est conspirant (...) et que dans la moindre des substances, des yeux aussi percants que ceux de Dieu pourraient lire toute la suite des choses de l'univers». ²¹ Los afectos, en tanto derivados de convicciones y sensaciones, se encuentran en un continuo de estados variables de los cuales son responsables las PPI.

Observemos todavía para finalizar, como ejemplo de la discusión, el fenómeno de la fluctuación del ánimo (*fluctuatio animi*) tal y como Spinoza lo expone en la proposición 17 del libro tercero de su *Ética*. Cita: «Si imaginamos que una cosa que suele afectarnos de tristeza se asemeja en algo a otra que suele afectarnos, con igual intensidad, de alegría, la odiamos y amaremos a la vez». ²² Así si nos imaginamos que x nos afecta con tristeza y se encuentra en una proporción similar a y , que nos afecta de alegría, entonces odiamos y amaremos “al mismo tiempo” a x . La expresión “al mismo tiempo” es matizada en el esolio (a la proposición 17 de la *Ética*) de manera que entendamos exactamente con la *fluctuatio animi* una variación de los afectos de amor y odio respecto a una y la misma cosa. Sin embargo, el mecanismo que en Spinoza se encarga de explicar la regulación y el cambio de los afectos no explica en este caso por qué nosotros “en un tiempo determinado” odiamos la cosa x mientras que en el momento sucesivo la amamos.

La sucesión de las PPI, que expresa el devenir de la experiencia y los estados temporales pasado, presentes y futuros de la sustancia, se encuentra en condiciones de proporcionar semejante aclaración.

Conclusiones

A partir del análisis del ejemplo leibniziano relativo al sonido del mar ha resultado que la

oscuridad de las pequeñas percepciones representa la condición para la clara percepción de ese sonido. Sin embargo, para que nosotros, siguiendo a Leibniz, percibamos también ese sonido, debemos ser afectados por el movimiento de las olas. Las PPI se encuentran tematizadas, en este sentido, en relación con una afección. Siguiendo este ejemplo, hay que señalar dos momentos que son fácticamente inseparables uno del otro: por un lado, la afección causada por el movimiento de la ola y, por el otro, las percepciones inconscientes que, por decirlo así, considerada junto a la intensidad de su ocurrencia y en su totalidad, constituyen la percepción consciente del sonido del mar. Son estas pequeñas percepciones las que conducen nuestro ininterrumpido deseo – en la forma amalgamada de placer o bien dolor. Estas pequeñas percepciones inconscientes, en tanto inconscientes, constituyen nuestros afectos y nuestra vida afectiva. Su modalidad nos permite también explicar mejor cómo nosotros oscilamos a menudo entre el amor y el odio en relación a una y la misma cosa, en comparación con el modelo mecanicista de Spinoza.

Notas

1. Ver párrafos 11-13 de la *Monadologia*. Leibniz aclara que una mónada no puede ser actividad y que esta actividad llega a ser determinada a través de su principio interno: este principio lo denomina Leibniz “principio del cambio”. Y este cambio ocurre gradualmente.
2. *Nouveaux Essais sur l'entendement humain*. Saemtliche Schriften und Briefe. Akademie Ausgabe, VI, 6, p.54.
3. *Ibid.* La cursiva es mía.
4. NE, p.172.
5. NE, p.163.
6. NE, p.164.
7. *Ibid.*
8. NE, p.194; cita: « Car les petites perceptions insensibles, de quelque perfection ou imperfection, qui sont comme les elements du plaisir et de la douleur, et dont j'ay parle' tant de fois, forment des inclinations et des panchans, mais pas encore les passions memes ».
9. NE, pp.54-55.
10. NE, p. 177.

11. NE, p. 118.
12. NE, p. 165.
13. Ver Antonella Balestra, Video meliora proboque, deteriora sequor. Das Problem der Willenschwaeche bei Leibniz, en *Leibniz und die Entstehung der Modernitaet*. Editado por. Juan Antonio Nicolas, Studia Leibnitiana SH-37, Franz Steiner Verlag, 2010
14. AA VI, 6, 191-192, par. 39
15. NE, p.167.
16. NE, p.166.
17. *Spinoza opera*. Im Auftrag der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, hrsg. Von Carl Gebhard, Band 2., Heidelberg 1925. Cito por la Edición bilingüe de la *Ética* (latín-alemán) de Reklam, Stuttgart 1990. Para la definición de deseo ver el escolio a la proposición 9 del libro tercero (p. 277) y para la definición de la alegría y la triteza ver el escolio a la proposición 11 del mismo libro tercero (p. 281).
18. Es importante diferenciar que para Leibniz el amor no representa ningún afecto; entiende el amor como una actividad racional del espíritu de un alto nivel intelectual.
19. Es importante diferenciar que para Leibniz el amor no representa ningún afecto; entiende el amor como una actividad racional del espíritu de un alto nivel intelectual.
20. Spinoza introduce el tema de los recuerdos emocionales en la proposición 13 del libro tercero (p. 285) y lo desarrolla en relación a su concepción de la imaginación.
21. NE, p. 118.
22. Spinoza, *Ética*, p.293. Según Spinoza la variación de ánimo de los afectos se comporta como la duda en la representación (escolio a la proposición 44, libro segundo, pp. 219-221). Ver el ejemplo del niño: si un niño ve durante el discurrir del día una serie de personas en un orden determinado, los días siguientes imaginará esa misma serie en el mismo orden, pero si en algún momento observa una nueva persona ocupando el lugar de la serie de otra, a partir de entonces imaginará bien esta persona bien la otra, no ambas a la vez; es así que su imaginación fluctuará entre ambas representaciones y el futuro que imagina le aparecerá en su representación como algo contingente.

Bibliografía

- Balestra, Antonella (2010) Video meliora proboque, deteriora sequor. Das Problem der Willenschwaeche bei Leibniz, en *Leibniz und die Entstehung der Modernitaet*. Editado por. Juan Antonio Nicolas, Studia Leibnitiana SH-37, Franz Steiner Verlag.
- Leibniz, G.W. (1962,1990) *Nouveaux Essais sur l'entendement humain*. Saemtliche Schriften und Briefe. Akademie Ausgabe, Berlin, VI, 6.
- Spinoza, B. (1925) *Opera*. Im Auftrag der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, hrsg. Von Carl Gebhard, Band 2., Heidelberg.

